

Vuelco político en Argentina: *El voto castigo a los Kirchner lanza la carrera presidencial del 2011*

Mariana Foglia
Asistente del Programa América Latina

Barcelona, 16 de julio de 2009

Los artilugios no surtieron efecto: ni el adelanto de las elecciones legislativas, ni las "listas testimoniales", ni la apelación al catastrofismo lograron revertir la derrota de los Kirchner. En las elecciones parlamentarias del domingo 28 de junio comenzó a tejerse un nuevo mapa político en manos de una oposición fragmentada que aspira a desbancar al kirchnerismo en las presidenciales del 2011. Los resultados de las urnas pusieron al descubierto el castigo de los argentinos a una forma de gobernar arrogante y confrontativa.

En pleno invierno argentino se renovó la mitad de la Cámara de Diputados y un tercio del Senado. Fue una campaña agresiva plagada de acusaciones e impugnaciones donde faltó debate de ideas y propuestas pero no aburrimiento. El programa televisivo "Gran Cuñado" le puso el toque de humor a la campaña parodiando las personalidades -y debilidades- de los candidatos, beneficiando a algunos y perjudicando a otros.

Pero no era una elección legislativa intermedia más. El propio ex presidente argentino y esposo de la actual mandataria, Néstor Kirchner, se postulaba a diputado nacional por la provincia de Buenos Aires, donde vota el 40% de la población del país. Desde la Casa Rosada se empeñaron en definir la elección como un plebiscito de confianza hacia el gobierno de Cristina Kirchner. A pesar de los altos niveles de ausentismo la ciudadanía respondió al desafío con claridad: el oficialismo obtuvo el 26% del total de votos en todo el país, es decir que 7 de cada 10 votos fueron contra el kirchnerismo, perdiendo en las provincias más grandes (Buenos Aires, Capital Federal, Córdoba, Santa Fe, Mendoza y Entre Ríos) y hasta en Santa Cruz, su propia provincia y bastión político. El gobierno perdió así la mayoría que gozaba en ambas Cámaras: en Diputados perdió 18 bancas de las 60 que tenía en juego y en el Senado 4 de las 12 que pretendía renovar.

Lo que queda ahora es una oposición fragmentada pero afilada para dar el empujón final al entierro de los Kirchner de cara a las elecciones presidenciales del 2011. Uno de los grandes ganadores fue **Unión PRO**, coalición de centro derecha independiente y de peronistas disidentes, que obtuvo solo el 18% de los votos en todo el país pero fue el partido que le ganó a Néstor Kirchner en la provincia de Buenos Aires. El empresario Francisco De Narváez le ganó por una diferencia porcentual de sólo 2,5 puntos, pero bastó para ubicar al PRO como tercera fuerza electoral, deslegitimizar al ex mandatario y forzarlo a renunciar a la presidencia del Partido Justicialista el día siguiente a las elecciones. Una cosa estaba clara de antemano: los resultados en la influyente provincia de Buenos Aires definían los comicios a escala nacional.

La cabeza de Unión PRO, el alcalde de la Ciudad de Buenos Aires Mauricio Macri, se consolida ahora como candidato a presidente, pero para alcanzar esta meta deberá conquistar votantes en el interior del país, donde tiene escasa presencia partidaria. Deberá también hacer frente a la alianza de **peronistas no kirchneristas**, representados por Carlos Reutemann, quien se impuso en la elección por el Senado en la provincia de Santa Fe. Se trata de un dato no menor en la cronología descendente de la agonía kirchnerista, pues el santafesino se consagró como el principal referente del peronismo federal y su presidenciable más firme. Macri o Reutemann - ¿o una fórmula presidencial compartida?- esa será la gran incógnita que el peronismo deberá despejar en los próximos meses.

Como segunda fuerza electoral a nivel nacional, el **Acuerdo Cívico y Social** conformado

OPINIÓN
PROGRAMA
AMÉRICA LATINA

FUNDACIÓN
CIDOB

www.cidob.org

Elisabets, 12
08001 Barcelona
España
Tel. (+34) 93 302 6495
Fax. (+34) 93 302 6495
info@cidob.org

por el partido radical, la Coalición Cívica y el socialismo, alcanzó el 23% de los sufragios en todo el país. A Elisa Carrió, una de sus principales líderes, no le alcanzaron los votos para ganar una banca en Diputados desdibujando sus posibilidades de ser candidata presidencial por tercera vez. Esto favorece al vicepresidente de la nación, Julio Cobos, en sus intenciones de ser candidato a presidente luego de la popularidad adquirida en julio del 2008. En aquel entonces el radical dirimió la pelea entre el Ejecutivo y el campo con su famoso "voto no positivo" que marcó el principio del fin del proyecto kirchnerista. Cobos no sólo salió victorioso de las legislativas al ganar en su provincia -Mendoza- y empantanar aún más la derrota oficialista, sino que consolidó también su rol opositor dentro del propio gobierno.

El voto castigo fue evidente y el mensaje claro: la gente mostró su descontento con una *forma de hacer política*, el estilo kirchnerista de prepotencia y escasez de diálogo que ahora se verá obligado a ejercitar si quiere garantizar la gobernabilidad en los dos años y medio de gobierno restantes. El proyecto "K", que se inició en el 2003 ante una ciudadanía sedienta de cambios y aires optimistas luego de la crisis del 2001, fue perdiendo el apoyo de las clases medias y altas. Atrás quedó el 70% de aprobación que supo conquistar Nestor Kirchner, el nivel más alto registrado para un jefe de Estado argentino desde la restauración democrática en 1983. La ciudadanía pidió menos arrogancia y más consenso para dar solución a las emergencias sociales y económicas del país. En suma, en Argentina se está gestando un cambio político cuya profundidad o superficialidad tomará forma en el 2011.

No hay una sola causa de la derrota y los pecados cometidos fueron muchos. La manipulación de los datos estadísticos oficiales hirieron el sentido común de los argentinos: basta señalar que según las mediciones del organismo oficial de estadísticas, el país sigue creciendo como excepción a la recesión económica mundial. Las candidaturas "testimoniales" de aspirantes dispuestos a no asumir su banca en caso de resultar electos dieron un golpe bajo a la confianza de la población. Y si a estos errores le sumamos los altos niveles de inseguridad; los aumentos de tarifas de los servicios públicos; la controvertida ley para movilizar recursos fiscales sin necesidad de pedir aprobación al Congreso (llamada "Ley de Superpoderes"); la turbia reforma del sistema de pensiones; la tirante relación con la prensa y un estilo de confrontación y agresividad política constante, se entiende el ocaso kirchnerista y el inicio de un nuevo ciclo político en el país. Como si faltara algún dardo más para oscurecer el ambiente, a la epidemia del dengue se sumó la preocupación por la gripe "A" que está generando encendida alarma a escala nacional. La renuncia de la Ministra de Salud el día posterior a las elecciones abre serias dudas sobre la gestión de la crisis sanitaria y se prevén más víctimas políticas mientras avanza la epidemia.

Mientras tanto, en el mapa regional sigue avanzado el abultado cronograma electoral del 2009. Luego de las tres primeras elecciones del año -triumfo de la izquierda en El Salvador y Ecuador y de la derecha en Panamá- el pasado 5 de julio fue el turno de México donde también avanzó la izquierda. Allí el oficialismo del presidente Calderón perdió en las elecciones legislativas a manos del PRI, que resurge luego de 7 años consecutivos en el poder del PAN con el horizonte de las presidenciales del 2012. Aún es prematuro identificar cómo quedará configurada políticamente la región luego de la ola de citas electorales que culminarán en el 2012, pero lo cierto es que está en juego la continuidad u ocaso del "giro a la izquierda" que caracterizó al ciclo electoral previo. Los resultados obtenidos hasta ahora en cada uno de estos países responden sólo a una parte de este interrogante. El golpe militar en Honduras, ocurrido el mismo día de las elecciones legislativas en Argentina, es sin lugar a dudas la gran espina que atraviesa a toda la región. La presidenta Kirchner quiso ser una de las protagonistas en la misión de apoyo de la OEA al depuesto presidente Zelaya, lo cual generó fuertes críticas por parte de la oposición que la acusó de querer dejar el país en medio de la crisis por la "gripe porcina". Al margen de las buenas intenciones de la mandataria en su afán de defender las instituciones democráticas en Honduras, acaso su misión exterior haya sido también una excusa para despejar el ambiente interno y digerir su derrota en el Congreso.